VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Participación sociopolítica e intención de voto en personas jóvenes en Guanajuato: análisis de factores asociados

Sociopolitical Participation and Voting Intention Among Young People in Guanajuato: An Analysis of Associated Factors

Paul Sebastián Palafox López[1], Carolina Villada Rodríguez[2], Guillermo Rafael Gómez Romo de Vivar[3]

[1,2,3]Universidad de Guanajuato, ps.palafoxlopez@ugto.mx, c.villada@ugto.mx, gf.gomez@ugto.mx

Resumen

La participación política de las personas jóvenes es un fenómeno dinámico que evoluciona en función del contexto histórico, social y político. Su expresión no depende únicamente de acontecimientos políticos específicos, sino también de la manera en que estos son interpretados por la ciudadanía. En este sentido, uno de los factores que parece desempeñar un papel central es la percepción de eficacia política, entendida como la creencia de que la participación individual puede influir en la toma de decisiones públicas y generar cambios en las políticas gubernamentales.

En este contexto, resulta necesario desarrollar investigaciones que integren un enfoque teórico y empírico orientado a identificar los factores que influyen en la percepción y la participación política de la población joven. Para ello, es indispensable contar con instrumentos de evaluación psicométricamente sólidos que permitan medir de forma válida y confiable los principales determinantes de este fenómeno. Entre ellos destacan variables socioemocionales, la exposición a propaganda electoral, la influencia de las encuestas de opinión, el consumo de mensajes políticos en medios de comunicación y redes sociales, así como otros factores contextuales que, de manera conjunta, pueden favorecer o inhibir la participación política.

Con el propósito de analizar los factores asociados a la intención de voto de las personas jóvenes, el presente estudio utilizó como instrumento base la Escala de Participación Sociopolítica Juvenil (EPSJ). A partir de esta escala se elaboró una versión ampliada del cuestionario, incorporando un módulo destinado a evaluar la intención de voto y la Regla AMAI para la clasificación del nivel socioeconómico, con el fin de integrar variables contextuales relevantes para el análisis del comportamiento político.

De esta manera, el estudio tiene como objetivo examinar la interacción entre las dimensiones de la participación sociopolítica y la intención de voto, así como identificar cuáles de los factores evaluados presentan una mayor influencia sobre dicha intención en personas jóvenes. La integración de estos componentes busca aportar evidencia empírica que contribuya a la comprensión de los determinantes de la participación política y del comportamiento electoral juvenil, además de generar información útil para el diseño de estrategias de promoción de la participación ciudadana.

Palabras clave: comportamiento electoral, percepción ciudadana, jóvenes, psicología social, Guanajuato.

Introducción

La participación política constituye un componente fundamental de la vida pública, ya que permite a la ciudadanía intervenir en la selección de sus representantes, expresar intereses colectivos, evaluar el desempeño de las instituciones e influir en las decisiones gubernamentales. Aunque tradicionalmente se ha asociado con el ejercicio del voto, actualmente se reconoce como un fenómeno más amplio que incluye conductas convencionales y no convencionales, tales como la afiliación a organizaciones políticas, la colaboración en campañas electorales, la participación comunitaria, la asistencia a manifestaciones, la deliberación pública y la expresión de opiniones políticas mediante plataformas digitales (Ekman & Amnå, 2012; Theocharis & van Deth, 2018).

ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Desde esta perspectiva, el objeto de estudio es el comportamiento político de la ciudadanía dentro de un sistema democrático. Este comportamiento comprende el conjunto de percepciones, actitudes, decisiones y acciones mediante las cuales las personas se relacionan con los asuntos públicos, las instituciones, los partidos políticos, las candidaturas y los procesos electorales. Su análisis requiere considerar tanto las conductas observables —por ejemplo, votar, informarse o participar en una organización— como los procesos psicológicos y sociales que las anteceden, entre ellos la confianza institucional, el interés político, la percepción de eficacia, la identidad colectiva y la valoración de las opciones electorales.

La población joven constituye un grupo especialmente relevante para el estudio de estos procesos. La incorporación a la ciudadanía política representa una etapa en la que comienzan a consolidarse actitudes, identificaciones y patrones de participación que pueden mantenerse durante etapas posteriores de la vida. Sin embargo, las personas jóvenes no conforman un grupo homogéneo. Sus experiencias políticas varían de acuerdo con la edad, el nivel educativo, la situación laboral, el género, el contexto familiar, las condiciones socioeconómicas, el territorio en el que residen y su acceso a fuentes de información. Por lo que la menor participación electoral de determinados grupos juveniles no debe interpretarse automáticamente como indiferencia o falta de compromiso cívico, sino como el resultado de múltiples condiciones individuales y contextuales.

Estudios recientes señalan que las formas de participación juvenil se han diversificado. Junto con el voto y la colaboración en organizaciones políticas, han adquirido relevancia el activismo digital, las campañas temáticas, el consumo responsable, las movilizaciones sociales y la participación en colectivos vinculados con problemas específicos. En consecuencia, la relación de las personas jóvenes con la política puede caracterizarse por una menor vinculación con partidos e instituciones tradicionales y, simultáneamente, por una mayor disposición hacia formas de participación flexibles, horizontales y orientadas a causas concretas (Dalton, 2020; Theocharis & van Deth, 2018). Esta transformación resulta especialmente visible en los entornos digitales. Las redes sociales han reducido los costos de acceso a la información y han ampliado las posibilidades de expresar opiniones, establecer contactos y coordinar acciones colectivas. No obstante, sus efectos sobre la participación no son uniformes. Una revisión metaanalítica de estudios sobre jóvenes, medios digitales y compromiso cívico encontró que las asociaciones positivas dependen principalmente de los usos directamente políticos de las tecnologías, como consultar noticias, discutir asuntos públicos o producir contenido político, y no del uso general de las redes sociales (Boulianne, 2020). De este modo, la exposición digital puede favorecer el involucramiento político, pero también facilitar la difusión de desinformación, la polarización, la exposición selectiva y la reproducción de mensajes propagandísticos.

El comportamiento político juvenil debe analizarse, por tanto, mediante un enfoque multidimensional. Uno de sus componentes centrales es la eficacia política, entendida como la percepción de que se cuenta con los conocimientos y capacidades necesarios para comprender y participar en la política —eficacia interna— y como la creencia de que las autoridades y las instituciones responden a las demandas ciudadanas —eficacia externa—. Cuando las personas consideran que su participación puede generar resultados, aumenta su disposición a intervenir en los asuntos públicos; por el contrario, la percepción de falta de influencia puede favorecer el distanciamiento y la abstención (Campbell et al., 1954; Craig et al., 1990).

Otro aspecto relevante es la confianza institucional; la cual también desempeña una función relevante. Esta se relaciona con las expectativas acerca de la competencia, integridad, imparcialidad y capacidad de respuesta de las instituciones públicas. Los bajos niveles de confianza pueden reducir la legitimidad percibida de los procesos electorales y disminuir la disposición a participar mediante los canales institucionales. No obstante, una evaluación crítica de las instituciones no implica necesariamente apatía política: en algunos casos, puede generar formas de vigilancia ciudadana, protesta o movilización social.

Otros factores psicosociales asociados con la participación política son el interés por los asuntos públicos, el conocimiento político, la identidad social y el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. El interés político favorece la búsqueda y el procesamiento de información, mientras que el conocimiento político proporciona recursos cognitivos para interpretar los acontecimientos públicos y participar de manera

informada (Fraile & Sánchez-Vítores, 2022; Prior, 2019). Asimismo, las identidades sociales y colectivas pueden orientar las actitudes y conductas políticas mediante la identificación con determinados grupos, la adopción de objetivos compartidos y la conformidad con normas grupales (Huddy, 2001; Shayo, 2020).

La socialización política y las relaciones interpersonales también desempeñan una función relevante. Las conversaciones sobre asuntos sociales y políticos con familiares, amistades y otros agentes de socialización se han relacionado con el desarrollo del interés político, la formación de valores cívicos y una mayor disposición a participar, especialmente durante la adolescencia y la juventud (Pontes et al., 2018; van Slageren et al., 2025). De igual manera, la percepción de responsabilidad o deber cívico constituye una motivación importante para la participación electoral, dado que las personas que consideran el voto como una obligación ciudadana presentan una mayor probabilidad de acudir a las urnas (Feitosa et al., 2020).

La intención de voto forma parte de este entramado, pero no debe equipararse con la conducta electoral efectiva. Expresar la intención de acudir a las urnas no garantiza que la persona vote, ya que entre la intención y la conducta pueden intervenir barreras logísticas, cambios en las preferencias, acontecimientos de campaña, presión social, falta de identificación con las candidaturas o una percepción negativa de la utilidad del sufragio. Asimismo, la decisión electoral puede estar influida por la evaluación de candidaturas y partidos, la identificación ideológica, las emociones asociadas con la campaña, los temas prioritarios, la propaganda, las encuestas y la exposición a información política.

En México, la participación electoral presenta diferencias importantes entre grupos etarios. En las elecciones federales de 2024 la participación nacional fue cercana al 59.8%; sin embargo, los niveles inferiores al 50% se concentraron en los grupos de 20 a 29 años y de 85 años o más. En contraste, las personas de 64 a 79 años superaron el 70% de participación. Estos datos confirman una tendencia ya observada en procesos anteriores: la población de entre 20 y 29 años constituye uno de los grupos con menor asistencia a las urnas, mientras que quienes votan por primera vez suelen presentar niveles relativamente mayores que disminuyen durante los años posteriores de la juventud (Central Electoral).

La menor participación electoral juvenil coexiste con percepciones que pueden limitar la confianza en el proceso. La Estrategia Nacional de Educación Cívica 2024-2026, elaborada a partir de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica 2020, muestra diferencias por edad en la percepción de la secrecía del voto. Mientras que el 75% de las personas de 60 años o más consideraba que el voto era secreto, el porcentaje descendía al 61% entre quienes tenían de 20 a 29 años y al 59% entre las personas de 18 y 19 años. Estos resultados sugieren que parte de la población joven mantiene dudas acerca de una de las garantías básicas del proceso electoral, lo cual puede relacionarse con su confianza, su percepción de seguridad y su disposición a participar (INEGI, 2026). El Instituto Nacional de Estadística y Geografía ha incorporado progresivamente el análisis de la confianza y la relación entre ciudadanía e instituciones. La Encuesta Nacional de Confianza en la Administración Pública evalúa la confianza personal e institucional, la percepción de integridad y la relación entre confianza y gobernanza democrática en población de 18 años o más. Por su parte, la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental recaba información sobre la experiencia de la población con los servicios públicos y sobre su confianza en distintos actores e instituciones. Aunque estas fuentes no se centran exclusivamente en las juventudes ni explican por sí solas el comportamiento electoral, proporcionan indicadores relevantes para comprender el contexto institucional en el que se forman las actitudes políticas (INEGI, 2022).

El análisis regional es necesario porque las condiciones políticas, económicas y socioculturales no se distribuyen de manera uniforme en el país. En Guanajuato, la Ley para las Juventudes considera jóvenes a las personas de entre 18 y 30 años. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, en la entidad residían 1,381,041 personas dentro de este rango, equivalentes al 22.4% de la población estatal. León concentraba el 28.87% de esta población, seguido de Irapuato, con el 9.81%, y Celaya, con el 8.36%. Esta distribución evidencia tanto el peso demográfico del grupo como la necesidad de contemplar diferencias entre municipios y entornos urbanos, semiurbanos y rurales (iplaneg.guanajuato.gob.mx). Las condiciones materiales y sociales de las juventudes guanajuatenses también pueden influir en su relación con la política.

Durante 2024, más de la mitad de las personas ocupadas de entre 15 y 29 años carecía de acceso a instituciones de salud derivado de su empleo, y la mediana de sus ingresos mensuales se situaba por debajo de la mediana nacional. La precariedad laboral, la inseguridad, el acceso desigual a la educación y las limitaciones para desarrollar proyectos personales pueden afectar la confianza en las instituciones, la evaluación de las políticas públicas y la percepción de que la participación política resulta útil para modificar las condiciones de vida (iplaneg.guanajuato.gob.mx).

Los datos estatales muestran, además, barreras directamente relacionadas con la participación. En la consulta utilizada para la elaboración del Programa Estatal para el Desarrollo y Atención a las Juventudes 2025-2030, el 41.4% señaló la falta de tiempo como obstáculo para involucrarse y el 30.2% indicó que carecía de información sobre los mecanismos de participación ciudadana. Asimismo, el 42% consideró poco común que las personas jóvenes participaran en grupos, colectivos o asociaciones para expresar sus necesidades o promover cambios, mientras que seis de cada diez señalaron que los espacios para intervenir en decisiones comunitarias o políticas eran insuficientes o solo estaban disponibles parcialmente. (iplaneg.guanajuato.gob.mx). Estas cifras sugieren que la participación juvenil no depende únicamente de la voluntad individual. La ausencia de espacios accesibles, el desconocimiento de los mecanismos de intervención, la percepción de que las instituciones no responden y la falta de tiempo derivada de las obligaciones académicas o laborales pueden reducir el involucramiento. Al mismo tiempo, la posibilidad de participar en colectivos, organizaciones estudiantiles, acciones comunitarias y entornos digitales puede fortalecer el sentido de pertenencia y la percepción de eficacia colectiva. El contexto electoral de Guanajuato refuerza la pertinencia de este análisis. En el proceso electoral local de 2023-2024 se registró una participación de aproximadamente 56.12%, lo que representó un incremento respecto del proceso local de 2021. No obstante, el porcentaje permaneció por debajo de la participación nacional observada en la elección federal de 2024 y no permite identificar por sí solo las diferencias entre grupos de edad ni los procesos psicológicos relacionados con la decisión de votar o abstenerse (IEEG API, 2024).

En la literatura existen instrumentos dirigidos a medir dimensiones específicas. Las escalas de eficacia política evalúan la percepción de competencia personal y receptividad del sistema político (Craig et al., 1990); la *Civic Engagement Scale* distingue entre actitudes cívicas y comportamientos de participación comunitaria (Doolittle & Faul, 2013); y otros instrumentos se han diseñado para analizar la participación política en redes sociales mediante conductas latentes, expresivas, de seguimiento y de confrontación (Waeterloos et al., 2021). También se han propuesto escalas que combinan la participación tradicional y digital en población joven (Kuş, 2023). Aunque estos instrumentos presentan propiedades psicométricas adecuadas, suelen evaluar constructos delimitados y han sido desarrollados en contextos sociopolíticos distintos de los mexicanos. Algunos se concentran en la eficacia o la confianza, otros en el compromiso comunitario y otros en las conductas digitales. Por tanto, su aplicación aislada puede dificultar una comprensión integrada de la relación entre las percepciones políticas, la exposición a mensajes electorales, la intención de voto y las diferentes modalidades de participación. La adaptación de instrumentos internacionales también exige examinar su equivalencia conceptual, lingüística y cultural antes de utilizarlos en población mexicana.

En consecuencia, resulta pertinente desarrollar y validar una medida orientada específicamente a las personas jóvenes del estado de Guanajuato que permita analizar de forma conjunta factores como el interés político, la eficacia percibida, la confianza institucional, la valoración de partidos y autoridades electorales, la influencia de la propaganda y las encuestas, el consumo de información en medios y redes sociales, la intención de voto y la disposición hacia distintas formas de participación. La construcción de este instrumento no pretende establecer una explicación única del comportamiento político juvenil, sino proporcionar una herramienta para identificar patrones, relaciones y diferencias entre grupos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente estudio tiene como objetivo analizar la percepción y la participación política de personas jóvenes de 18 a 35 años residentes en el estado de Guanajuato mediante un instrumento multidimensional. De manera específica, se busca examinar los factores psicosociales, institucionales y comunicacionales asociados con la intención de voto y otras formas de participación; identificar las percepciones sobre partidos, instituciones y procesos electorales; y generar evidencia que

pueda contribuir al diseño de estrategias de educación cívica, comunicación política y participación ciudadana ajustadas a las características de la población joven de la entidad. Las principales hipótesis son: H1. La autoeficacia política se asociará positivamente con la intención de voto; H2. La desafección política se asociará negativamente con la participación; H3. La participación digital se asociará positivamente con la participación política tradicional.

Desde un enfoque interdisciplinario, esta propuesta articula aportaciones de la psicología política, la ciencia política, la psicología social y el derecho electoral. La generación de datos empíricos sobre las experiencias, percepciones y conductas de las juventudes puede favorecer una comprensión más precisa de su relación con la vida pública y evitar interpretaciones que reduzcan la menor participación a apatía o desinterés. Asimismo, puede aportar elementos para crear espacios de participación más accesibles, fortalecer la confianza institucional y promover formas de involucramiento informadas, inclusivas y acordes con la diversidad social y territorial de Guanajuato.

Método

A. Participantes

Se recolecto una muestra de 75 personas, al realizar el proceso de limpieza de base de datos se eliminaron 5 casos que no cumplían con los criterios de inclusión, ya fuera por edad o lugar de residencia. De las 70 respuestas el 50% se identificaron como mujeres, el 45.7% como hombres y el 4.3% como no binarios; la media de edad de la muestra fue de 23.01 años, con una D.E. de 3.95 años, un valor mínimo de 18 años y un valor máximo de 35 años.

En el apartado de máximo grado de estudios, se identificó que el 75.7% cuenta con una licenciatura, 18.6% cuenta con bachillerato o grado técnico, 4.3% posgrado y el 1.4% la secundaria.

B. Instrumentos

Para construir el instrumento se incluyeron preguntas sociodemográficas, entre ellas: sexo, edad y el nivel de estudios de los participantes. En búsqueda de evaluar los factores que inciden en la participación sociopolítica de los jóvenes y cómo estos interactúan con la intención de voto, se utilizó la Escala de Participación Sociopolítica Juvenil (EPSJ) diseñada por Palafox-López (2026).

La escala EPSJ cuenta con 40 reactivos, distribuidos en 6 factores: Participación Ciudadana Apartidista (PCA), Participación Política Formal (PPF), Participación Política Digital (PPD), Autoeficacia Política (AP), Obstáculos y Desafección Política (ODP) y Participación Electoral (PE). Los reactivos de esta escala se responden en una escala Likert de 1 a 5, con opciones de respuesta tanto de frecuencia como de intensidad. En su versión original, esta escala obtuvo un alfa de Cronbach de .916 y un omega de McDonald de .915.

Para el constructo de intención de voto se diseñó una escala compuesta por 8 reactivos, en formato Likert, con opciones de respuesta de 1=Totalmente en desacuerdo a 5=Muy de acuerdo.

C. Procedimiento

Todas las escalas, así como el apartado de sociodemográficos, fueron contestadas en un formulario en línea mediante *Microsoft Forms.* El formulario comenzó a compartirse con conocidos y a través de diversos canales de redes sociales. La primera parte del formulario explicaba el objetivo de la investigación, los criterios de inclusión a cumplir: tener nacionalidad mexicana, tener entre 18 y 35 años, residir en el estado de Guanajuato, así como el apartado de consentimiento informado, después de esto se le preguntaba al participante si estaba de acuerdo en participar y se le daba la opción de escoger entre sí y no, si el participante escogía la opción “no” lo llevaba al final de formulario, al contrario, si escogía la opción “sí” lo llevaba al siguiente apartado, en

el cual se encontraban las instrucciones para responder el mismo. Una vez que terminaban el formulario, se recopilaba de manera automática en una base de datos en la nube de Microsoft. Al terminar el periodo de levantamiento, se descargó la base para proceder con la limpieza de esta, codificación y recodificación pertinentes para finalmente ser exportada a software de análisis estadísticos. Este procedimiento siguió el cumplimiento de la Declaración de Helsinki y la normativa institucional de la Universidad de Guanajuato.

Resultados

El primer paso fue realizar análisis descriptivos de las variables, identificando medidas de tendencia central. En la tabla 1 se muestran los principales resultados.

La participación política formal presentó la media más baja (M = 1.65, DE = 0.71), mientras que la intención de voto registró la media más alta (M = 4.11, DE = 0.86). Asimismo, la autoeficacia política mostró valores relativamente elevados (M = 3.78, DE = 0.55), en contraste con la participación ciudadana apartidista (M = 2.44, DE = 1.01).

La evaluación de la distribución de las variables indicó que únicamente la dimensión de autoeficacia política presentó una distribución compatible con la normalidad (Shapiro-Wilk = .980, p = .316). En las restantes dimensiones se observaron desviaciones significativas respecto a la normalidad (p < .05), particularmente en participación política formal e intención de voto, las cuales presentaron valores elevados de asimetría (1.44 y −1.60, respectivamente). En el caso de la intención de voto, la marcada asimetría negativa sugiere una concentración de respuestas en los niveles superiores de la escala, indicando un posible efecto techo.

Tabla 1*.Dimensiones la* escala EPSJ (N=70)

Dimensión	M	DE	Min	Max	Asimetría	Curtosis	W Shapiro	p
Participación ciudadana apartidista	2.44	1.01	1.00	4.43	0.28	-1.17	0.939	.002
Participación política formal	1.65	0.71	1.00	4.00	1.44	1.69	0.832	<.001
Participación política digital	2.85	1.06	1.00	4.80	-0.06	-1.27	0.940	.002
Autoeficacia política	3.78	0.55	2.63	5.00	0.24	-0.46	0.980	.316
Obstáculos y desafección política	3.18	0.64	1.11	4.44	-0.70	0.91	0.965	.046
Participación electoral	3.01	1.43	1.00	5.00	-0.40	-1.41	0.830	<.001
Intención de voto	4.11	0.86	1.00	5.00	-1.60	3.00	0.839	<.001

Nota: M=Media, DE=Desviación Estándar. Asimetría y Curtosis Fisher. Shapiro-Wilk test normalidad. Escala 1-5.

En la tabla 2 se presentan los análisis de consistencia interna, los cuales mostraron índices satisfactorios en todas las dimensiones evaluadas. Los coeficientes alfa de Cronbach oscilaron entre .703 y .960, mientras que los coeficientes omega de McDonald variaron entre .708 y .962.

VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Las dimensiones de participación ciudadana apartidista, participación política formal, participación política digital, participación electoral e intención de voto presentaron niveles de consistencia interna de buenos a excelentes. Por su parte, la dimensión de autoeficacia política obtuvo coeficientes aceptables (α = .703; ω = .708), lo que sugiere una adecuada homogeneidad entre sus reactivos.

***Tabla 2**. Consistencia interna de los constructos*

Dimensión	k	n	Alfa Cronbach	Omega McDonald
Participación ciudadana apartidista	7	70	.906	.908
Participación política formal	8	70	.857	.859
Participación política digital	5	70	.891	.908
Autoeficacia política	8	70	.703	.708
Obstáculos y desafección política	9	70	.777	.779
Participación electoral	3	70	.960	.962
Intención de voto	8	69	.920	.925

Nota: k=número de reactivos en el factor, n=número de participantes.

Dado que la mayoría de las variables presentaron distribuciones no normales, las relaciones entre las dimensiones del estudio se calcularon mediante el coeficiente de correlación de Spearman.

En relación con el objetivo principal del estudio, únicamente la autoeficacia política mostró una asociación positiva y estadísticamente significativa con la intención de voto (rho = .425, $p < .001$), indicando que mayores niveles de autoeficacia política se relacionan con una mayor intención de participar electoralmente. No se observaron asociaciones significativas entre la intención de voto y las dimensiones de participación ciudadana apartidista, participación política formal, participación política digital, obstáculos y desafección política, participación electoral ni con la edad ($p > .05$).

Respecto a las relaciones entre las dimensiones de la EPSJ, se observaron correlaciones positivas de magnitud moderada a alta entre la participación ciudadana apartidista, la participación política formal y la participación política digital (rho= .54–.61, $p < .001$). Asimismo, la autoeficacia política se asoció positivamente con la participación ciudadana apartidista (rho = .31, $p < .01$) y con la participación política digital (rho = .36, $p < .01$), mientras que la dimensión de obstáculos y desafección política presentó asociaciones negativas con la participación ciudadana apartidista (rho = −.41, $p < .001$), la participación política formal (rho = −.36, $p < .01$) y la autoeficacia política (rho = −.40, $p < .001$).

En cuanto a la edad, se identificó una asociación positiva con la participación electoral (rho = .63, $p < .001$), así como asociaciones de menor magnitud con la participación política formal (rho = .24, $p = .045$) y con los obstáculos y desafección política (rho = .29, $p = .014$). Por el contrario, la edad se relacionó negativamente con la autoeficacia política (rho = −.30, $p = .010$).

Tabla 3.*Matriz Spearman rho*

	PCA	PPF	PPD	AP	ODP	PE	IV	Edad
PCA	1	.617***	.613***	.360**	-.415***	.053	.008	.011
PPF		1	.541***	.151	-.360**	.077	.088	.240*
PPD			1	.431***	-.233	.100	.158	.128
AP				1	-.407***	-.075	.425***	-.307**
ODP					1	.221	-.077	.291*
PE						1	.184	.634***
IV							1	.027

*Nota: *p<.05, **p<.01, ***p<.001*

Discusión

El objetivo del presente estudio fue analizar la relación entre distintas dimensiones de la participación sociopolítica y la intención de voto en personas jóvenes residentes en el estado de Guanajuato. El principal hallazgo fue que la autoeficacia política constituyó la única dimensión que presentó una asociación estadísticamente significativa con la intención de voto. Asimismo, se identificaron relaciones entre las diferentes modalidades de participación sociopolítica, entre los obstáculos y la desafección política, y entre algunas de estas variables y la edad. En conjunto, los resultados sugieren que el comportamiento político juvenil es un fenómeno multidimensional, en el que las creencias sobre la propia capacidad de participación pueden desempeñar una función diferente de las conductas políticas realizadas previamente.

La asociación positiva entre autoeficacia política e intención de voto coincide con los planteamientos sobre eficacia política interna, entendida como la percepción de poseer los conocimientos y capacidades necesarios para comprender e intervenir en los asuntos públicos (Craig et al., 1990). De manera similar, estudios realizados con población joven han encontrado que las creencias de eficacia política contribuyen a explicar la intención de involucrarse en actividades cívicas y políticas, incluso cuando se consideran variables como el conocimiento cívico y las características sociodemográficas (Eckstein et al., 2013). En este sentido, las personas que se perciben capaces de comprender el funcionamiento político y de actuar de manera competente pueden mostrar una mayor disposición a acudir a las urnas.

Este resultado también puede interpretarse desde la Teoría del Comportamiento Planificado. De acuerdo con Ajzen (1991), la intención de ejecutar una conducta depende de tres componentes principales: las actitudes hacia la conducta, las normas subjetivas y el control conductual percibido. Este último se refiere a la percepción de facilidad, capacidad y control para realizar una acción y mantiene una proximidad conceptual con la autoeficacia. Aplicado al comportamiento electoral, una persona puede mostrar mayor intención de votar cuando considera que esta conducta es valiosa, percibe que su entorno social la aprueba y cree que cuenta con los recursos y capacidades necesarios para ejercerla.

La revisión posterior de la teoría ha señalado que el control conductual percibido puede relacionarse tanto con la intención como con la ejecución efectiva de la conducta, especialmente cuando refleja con precisión

las posibilidades reales de actuación (Ajzen, 2020). En el presente estudio, la relación entre autoeficacia e intención de voto podría indicar que las personas jóvenes que se sienten competentes para comprender la política y expresar sus preferencias tienen una mayor disposición a participar electoralmente. Sin embargo, el estudio no evaluó de forma específica las actitudes hacia el voto, las normas subjetivas ni el control conductual percibido, por lo que la explicación desde esta teoría debe considerarse preliminar.

La autoeficacia política tampoco debe interpretarse como una causa suficiente de la intención electoral. La correlación obtenida fue de magnitud moderada y el diseño transversal no permite establecer la dirección de la relación. Es posible que una mayor autoeficacia favorezca la intención de voto, pero también que las personas más interesadas en votar busquen información, desarrollen mayores conocimientos y, como consecuencia, se perciban políticamente más competentes. En este sentido, la eficacia política puede modificarse a partir de la experiencia electoral, de la exposición a información política y de la percepción de que las instituciones responden o no a las demandas ciudadanas (Craig et al., 1990; Prior, 2019).

La ausencia de asociaciones significativas entre la intención de voto y la participación ciudadana apartidista, la participación política formal, la participación política digital y la participación electoral previa también requiere ser analizada. Una posible explicación es que estas dimensiones representan formas de comportamiento distintas que no necesariamente conducen al voto. La participación juvenil contemporánea puede orientarse hacia causas sociales, colectivos, protestas, acciones comunitarias o espacios digitales sin implicar una identificación directa con partidos o procesos electorales (Dalton, 2020; Theocharis & van Deth, 2018). Desde esta perspectiva, una persona joven puede involucrarse en asuntos públicos y, al mismo tiempo, mantener distancia respecto de las instituciones electorales tradicionales. Este resultado coincide con la literatura que señala que la participación política juvenil se ha diversificado y que las modalidades no convencionales pueden coexistir con bajos niveles de afiliación partidista o participación electoral (Ekman & Amnå, 2012; Pontes et al., 2018). En el contexto mexicano, la desconfianza hacia los partidos y las instituciones no necesariamente implica ausencia de interés político, pues puede acompañarse de participación comunitaria, movilización social o expresión política mediante redes digitales (Instituto Nacional Electoral [INE], 2024).

No obstante, los resultados difieren de otros estudios que han encontrado continuidad entre distintas formas de participación. El modelo del voluntarismo cívico sostiene que los recursos, la motivación y las redes de movilización incrementan la probabilidad de participar en diversas actividades políticas, tanto electorales como no electorales (Verba et al., 1995). Asimismo, la participación digital puede facilitar el acceso a información, las conversaciones políticas y la movilización fuera de internet cuando las plataformas se utilizan específicamente con fines políticos (Boulianne, 2020; Kim et al., 2013). La falta de asociaciones significativas en el presente estudio podría deberse al tamaño de la muestra, a la escasa variabilidad de la intención de voto o a que las dimensiones analizadas responden a motivaciones parcialmente diferentes.

La elevada puntuación promedio de intención de voto y su marcada asimetría negativa indican una concentración de las respuestas en la parte superior de la escala. Este posible efecto techo reduce la capacidad del instrumento para diferenciar entre personas con niveles altos y muy altos de intención y puede disminuir la magnitud de las correlaciones con otras variables. También debe considerarse la influencia de la deseabilidad social, ya que el voto suele considerarse una conducta socialmente esperada y asociada con la responsabilidad ciudadana (Feitosa et al., 2020).

Desde la Teoría del Comportamiento Planificado, una intención elevada no garantiza que la conducta se realice. La relación entre intención y comportamiento depende de la estabilidad de la intención, del control real sobre la conducta y de la ausencia de barreras que dificulten su ejecución (Ajzen, 1991, 2020). En población joven, factores como los cambios de residencia, la falta de actualización de la credencial electoral, las dificultades de traslado, las obligaciones laborales o académicas y la escasa identificación con las candidaturas pueden impedir que una intención favorable se convierta en participación efectiva. Por tanto,

los resultados deben interpretarse como indicadores de disposición electoral y no como evidencia directa de que las personas participantes acudirán a votar.

Las correlaciones positivas entre participación ciudadana apartidista, participación política formal y participación política digital respaldan la idea de que las formas de involucramiento político se encuentran relacionadas. Las personas que participan en actividades comunitarias o colectivas también pueden mostrar mayor disposición a expresarse políticamente en redes sociales o a colaborar en actividades institucionales. Este patrón es congruente con las propuestas que conciben la participación política como un continuo que integra acciones convencionales y no convencionales, presenciales y digitales (Ekman & Amnå, 2012; Theocharis & van Deth, 2018).

La evidencia disponible, sin embargo, no permite asumir que toda participación digital genere automáticamente mayor involucramiento fuera de internet. Los efectos de las redes sociales dependen del tipo de uso. Consultar noticias, debatir asuntos públicos, contactar con organizaciones o producir contenido político puede favorecer la participación, mientras que el consumo pasivo o general de las plataformas no necesariamente produce el mismo resultado (Boulianne, 2020; Waeterloos et al., 2021). Además, la sobreexposición a mensajes políticos, la desinformación y la confrontación digital pueden generar cansancio, polarización o rechazo hacia la política institucional.

La autoeficacia política se relacionó positivamente con la participación ciudadana apartidista y con la participación política digital. Este resultado sugiere que sentirse capaz de comprender y participar en los asuntos públicos puede favorecer el involucramiento en espacios comunitarios y digitales. De acuerdo con Bandura (1997), las creencias de autoeficacia influyen en la elección de conductas, el esfuerzo invertido y la persistencia frente a las dificultades. En el ámbito político, una mayor percepción de competencia puede facilitar que las personas expresen opiniones, busquen información o se involucren en acciones colectivas.

Por el contrario, los obstáculos y la desafección política mostraron asociaciones negativas con la autoeficacia y con distintas formas de participación. Este patrón coincide con el modelo del voluntarismo cívico, según el cual la falta de recursos, oportunidades o redes de movilización puede limitar la participación incluso cuando existe interés por los asuntos públicos (Verba et al., 1995). En Guanajuato, los datos institucionales también han identificado la falta de tiempo, el desconocimiento de los mecanismos de participación y la insuficiencia de espacios accesibles como barreras señaladas por las propias personas jóvenes (Poder Ejecutivo del Estado de Guanajuato, 2025).

Sin embargo, la relación entre desafección, desconfianza y participación no es necesariamente lineal. La desconfianza hacia las instituciones puede favorecer el retraimiento y la abstención, pero también puede estimular formas de protesta, vigilancia ciudadana o movilización crítica. Rivera (2019) señaló que, en América Latina, la confianza institucional presenta asociaciones distintas según el tipo de participación analizada. Por tanto, una persona puede mostrar baja confianza en los partidos y, al mismo tiempo, involucrarse activamente en movimientos sociales o acciones comunitarias. En futuras investigaciones será necesario distinguir entre apatía, desconfianza crítica, cinismo político y percepción de barreras materiales.

En relación con la edad, las personas de mayor edad dentro de la muestra presentaron niveles más elevados de participación electoral y, en menor medida, de participación política formal. Este resultado puede explicarse por la acumulación de experiencias electorales, la mayor estabilidad residencial y la incorporación progresiva a responsabilidades laborales y sociales. La participación puede convertirse en un hábito conforme aumenta el número de procesos electorales en los que una persona ha tenido la oportunidad de votar (Verba et al., 1995).

No obstante, la relación negativa entre edad y autoeficacia política resultó menos esperada. Algunos estudios han encontrado que la eficacia interna aumenta durante la adolescencia y la juventud conforme se desarrollan

conocimientos y habilidades políticas (Eckstein et al., 2013; van Slageren et al., 2025). Una posible explicación para el resultado obtenido es que las personas de mayor edad hayan desarrollado una evaluación más crítica sobre su capacidad real para influir en las decisiones institucionales. También puede reflejar diferencias entre cohortes o características particulares de la muestra. Debido al carácter transversal del estudio, no es posible determinar si la autoeficacia disminuye con la edad o si los grupos de edad presentan experiencias políticas diferentes.

Los análisis de consistencia interna mostraron valores adecuados o elevados para todas las dimensiones. Estos resultados proporcionan evidencia inicial favorable sobre la precisión de las puntuaciones de la Escala de Participación Sociopolítica Juvenil y de la escala de intención de voto. Sin embargo, la consistencia interna no constituye por sí sola evidencia suficiente de validez. Será necesario analizar la estructura factorial, la validez convergente y discriminante, la estabilidad temporal y la invariancia de las puntuaciones entre grupos sociodemográficos. Asimismo, los coeficientes muy elevados de algunas dimensiones deberán revisarse para descartar una posible redundancia entre reactivos.

La principal limitación del estudio corresponde al tamaño reducido y al carácter no probabilístico de la muestra. La elevada representación de personas con estudios universitarios limita la generalización de los resultados a jóvenes con diferentes trayectorias educativas, laborales y socioeconómicas. Además, la aplicación del cuestionario mediante redes sociales pudo favorecer la participación de personas con mayor acceso digital o interés previo en asuntos políticos. Sin embargo, estos datos permiten, de forma preliminar, orientar futuras investigaciones.

El diseño transversal impide establecer relaciones causales entre las variables. Tampoco fue posible comprobar si la intención declarada se convirtió posteriormente en conducta electoral. Todas las medidas fueron de autoinforme, por lo que los resultados pueden encontrarse influidos por deseabilidad social, errores de recuerdo o diferencias en la interpretación de los reactivos.

Futuros estudios deberían incorporar muestras más amplias y diversificadas por municipio, escolaridad, nivel socioeconómico y contexto urbano o rural. También sería conveniente realizar estudios longitudinales antes y después de un proceso electoral para comparar la intención inicial con el voto efectivamente realizado. Desde la Teoría del Comportamiento Planificado, sería pertinente medir específicamente las actitudes hacia el voto, las normas subjetivas y el control conductual percibido, con el propósito de evaluar su contribución conjunta a la explicación de la intención electoral.

También se recomienda analizar si la autoeficacia actúa como variable mediadora entre el conocimiento político y la intención de voto, y si la confianza institucional, la exposición a campañas o la participación digital modifican esta relación. La aplicación del instrumento en otras entidades federativas permitiría determinar si los patrones identificados son específicos del contexto de Guanajuato o se mantienen en diferentes regiones de México.

En términos aplicados, las estrategias de educación cívica deberían superar la transmisión de información electoral y promover experiencias en las que las personas jóvenes desarrollen competencias políticas, perciban oportunidades reales de incidencia y conozcan mecanismos accesibles de participación. Los resultados tienen un carácter preliminar, pero aportan una base para continuar estudiando el comportamiento político juvenil en Guanajuato mediante diseños con mayor capacidad explicativa y representatividad.

De igual manera, resulta importante considerar retos a las que se enfrenta la investigación, en el sentido y naturaleza de factores obstructores que mediante adaptaciones teórico-metodológicas que abonan a la profundización del estudio, así como su continuidad en un desarrollo con mayor amplitud en la aplicación del cuestionario respecto del universo destino, considerando los siguientes:

Adaptación del marco teórico de investigación, implica la escasez de fuentes de conformidad con la regla de sentido y significado, considerando las líneas de investigación abordadas dentro del espacio socio-democrático, generando una estructura viable, factible, pero a su vez arriesgada en la construcción de un modelo medible y documentado desde fuentes paralelas en ciencias sociales, naturales y exactas como argumentos y pruebas cronológicas que permitan y expandan la comprensión y discusión.

Ampliación de respuestas-resultados que sustenten la investigación: la línea de generación y aplicación de conocimiento debe tener continuidad demarcándose en torno a la democracia, la ciudadanía y la participación, resaltar la naturaleza científica del problema planteado desde la práctica de la psicología, cuya interpretación se encamine a hipótesis interdisciplinarias, asimilando de forma precisa, concisa y estética las variaciones que van desde la singularidad aplicable a sujetos e instituciones hasta la manera de pensar del ser colectivo (Lahire, 2023), adaptable al ámbito democrático en ámbito regional, local y nacional.

Elementos integradores que trasladen la propuesta al espacio ciudadano, respetando contenidos sustanciales de registros, datos y fuentes; logrando así una representación que se mantiene fidedigna conforme a la realidad perceptiva de derechos políticos-electorales, a fin de comprender errores previos y evitar posibles equivocaciones por planteamientos mal formulados, reformas y normas con falta de legitimidad, el respeto a la autonomía y los límites de las políticas aplicables (Fukuyama, 2023), y urnas electorales vacías por falta de compatibilidad entre la voluntad y la materialidad electoral propuesta y desfasada.

Referencias

Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes, 50*(2), 179–211. https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T

Ajzen, I. (2020). The theory of planned behavior: Frequently asked questions. *Human Behavior and Emerging Technologies, 2*(4), 314–324. https://doi.org/10.1002/hbe2.195

Bandura, A. (1997). Self-efficacy: The exercise of control. W. H. Freeman.

Boulianne, S. (2020). Twenty years of digital media effects on civic and political participation. *Communication Research, 47*(7), 947–966. https://doi.org/10.1177/0093650218808186

Craig, S. C., Niemi, R. G., & Silver, G. E. (1990). Political efficacy and trust: A report on the NES pilot study items. *Political Behavior, 12*(3), 289–314. https://doi.org/10.1007/BF00992337

Dalton, R. J. (2020). *Citizen politics: Public opinion and political parties in advanced industrial democracies* (7th ed.). CQ Press.

Doolittle, A., & Faul, A. C. (2013). Civic Engagement Scale: A validation study. *SAGE Open, 3*(3), 1–7. https://doi.org/10.1177/2158244013495542

Eckstein, K., Noack, P., & Gniewosz, B. (2013). Predictors of intentions to participate in politics and actual political behaviors in young adulthood. *International Journal of Behavioral Development, 37*(5), 428–435. https://doi.org/10.1177/0165025413486419

Ekman, J., & Amnå, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs, 22*(3), 283–300. https://doi.org/10.2478/s13374-012-0024-1

Feitosa, F., & Galais, C. (2020). How stable is the sense of civic duty to vote? A panel study on the individual-level stability of the attitude. *International Journal of Public Opinion Research, 32*(2), 344–353. https://doi.org/10.1093/ijpor/edz029

Fraile, M., & Sánchez-Vítores, I. (2022). Education and political participation. *Annual Review of Political Science, 25*, 87–103. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051120-014235

Fukuyama, F. (2023). *El liberalismo y sus desencantos*. Ariel.

Huddy, L. (2001). From social to political identity: A critical examination of social identity theory. *Political Psychology, 22*(1), 127–156. https://doi.org/10.1111/0162-895X.00230

Instituto Electoral del Estado de Guanajuato. (2022). *Informe Guanajuato 2022: Participación ciudadana en el estado de Guanajuato*. IEEG.

Instituto Nacional Electoral. (2024). *Estrategia Nacional de Educación Cívica 2024–2026*. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2024/07/ENCIVICA-2024-2026-COMPLETA.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024). *Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental 2023: Principales resultados*. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025). *Encuesta Nacional de Confianza en la Administración Pública 2023: Principales resultados*. INEGI.

Kim, Y., Hsu, S.-H., & Gil de Zúñiga, H. (2013). Influence of social media use on discussion network heterogeneity and civic engagement: The moderating role of personality traits. *Journal of Communication, 63*(3), 498–516. https://doi.org/10.1111/jcom.12034

Kuş, Z. (2023). Developing a digital and traditional political participation scale for youth: A validity and reliability study. *Romanian Journal of Communication and Public Relations, 25*(1).

Lahire, B. (2023). *La construcción social de la singularidad: Individuos, instituciones y socializaciones*. Paradigma Indicial.

Palafox-López, S. (en preparación). *Escala de Participación Sociopolítica Juvenil (EPSJ): Desarrollo y validación psicométrica*. Manuscrito en preparación.

Persson, M. (2023). Education and political participation. En M. Giugni & M. Grasso (Eds.), *The Oxford handbook of political participation* (pp. xx–xx). Oxford University Press.

Poder Ejecutivo del Estado de Guanajuato. (2025). *Programa Estatal para el Desarrollo y Atención a las Juventudes 2025–2030.* Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Guanajuato.

Pontes, A. I., Henn, M., & Griffiths, M. D. (2018). Towards a conceptualization of young people's political engagement: A qualitative focus group study. *Societies, 8*(1), Article 17. https://doi.org/10.3390/soc8010017

Prior, M. (2019). Hooked: How politics captures people's interest. Cambridge University Press.

Rivera, S. (2019). Confianza y participación política en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 64*(235), 555–583. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728

Shayo, M. (2020). Social identity and economic policy. *Annual Review of Economics, 12*, 355–389. https://doi.org/10.1146/annurev-economics-082019-110313

Theocharis, Y., & van Deth, J. W. (2018). *Political participation in a changing world: Conceptual and empirical challenges in the study of citizen engagement*. Routledge.

van Slageren, J., Rosmalen, M., & Mennes, H. I. (2026). Whose (future) democracy? Examining inequalities in the development of adolescents' political efficacy and the mediating role of political socialization. *Political Behavior*. Advance online publication. https://doi.org/10.1007/s11109-025-10052-4

Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press.

Waeterloos, C., Walrave, M., & Ponnet, K. (2021). Designing and validating the Social Media Political Participation Scale: An instrument to measure political participation on social media. *Technology in Society, 64*, Article 101493. https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2020.101493